

FES XII CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA  
***GRANDES TRANSFORMACIONES SOCIALES, NUEVOS DESAFÍOS PARA LA  
SOCIOLOGÍA***

GT20 Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social

Trabajo teórico

Título:

***DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN  
PARA EL CAMBIO SOCIAL: ONGD Y MOVIMIENTOS SOCIALES***

Javier Erro Sala, profesor asociado del Departamento de Sociología de la UPNA.

[josejavier.erro@unavarra.es](mailto:josejavier.erro@unavarra.es) y Leila Chivite Matheus

Palabras claves:

Acción social/acción solidaria.

Solidaridad/Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Desarrollo/Posdesarrollo.

Comunicación para el Desarrollo/Cambio Social.

Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD)/Movimientos sociales.

Agradecimiento:

Este trabajo se enmarca dentro de la investigación “*Evaluación y Monitorización de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambios Social en España: diseño de indicadores para la medición de su incidencia social*” (Proyecto de I+D CSO2014-52005-R -2015-2017-), de cuyo equipo forman parte sus dos autores.

El Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SCID) atraviesa una profunda crisis institucional de confianza, de resultados, de fundamentos sobre todo, y hoy por hoy se muestra incapaz de refundarse desde arriba. La fuerza legitimadora del relato que le sustentaba, la construcción de una ciudadanía global, no puede competir ya con las violaciones de los derechos humanos que Estados y gobiernos amparan para afianzar así el reinado del mercado. La vieja Europa encuentra serios problemas para legitimar el discurso de la cooperación y la ayuda oficial al desarrollo mientras los rostros de la desesperación hacen visibles la tragedia cotidiana de la llamada “crisis de los refugiados”. El sueño de una Europa como tierra de comprensión, solidaridad y refugio ya no pueden apuntalar el SCID. La idea motriz del entramado de la cooperación salta por hoy los aires obscenamente cuando el viejo continente exhibe públicamente sus continuos fraudes, el chantaje al que se ha sometido al pueblo griego o el escándalo de los “Papeles de Panamá”.

Pero los viejos mitos no mueren tan fácilmente. El SCID sobrevive como una “categoría zombi” porque estamos ante un sistema complejo, ambivalente y paradójico, construido alrededor de un categoría mítica, la de “desarrollo”, lo que le permite seguir respirando tirando de sí mismo y agarrándose a sus inercias. Y, esto es lo que más nos interesa aquí, dispone todavía de oportunidades para reinventarse siempre que sea capaz de reconocerse en las múltiples expresiones de cultivo de la solidaridad que emergen por ahí. Pensamos en la experiencia acumulada en las últimas décadas cargada no sólo de dinámicas institucionales, sino de ejemplos de prácticas sociales menos reguladas y mucho más emancipatorias, de la reflexión acumulada, especialmente desde la senda autocrítica, pero también desde la más tardía especulación académica.

De esos cruces en el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) y de los movimientos sociales de ambición alternativa ha fructificado una rica reflexión comunicativa, en un tránsito desde formas más parciales y especializadas -una “comunicación para el desarrollo”-, a enfoques más abiertos y englobantes -una “comunicación para la transformación o el cambio social”-.

El paso de la comunicación para el desarrollo al ámbito del cambio social puede constituir un salto cualitativo y novedoso, aunque todavía en España llegue con retraso y sin todavía el amparo suficiente del campo académico. Y, a nuestro juicio, tiene que ver con los encuentros y desencuentros entre las formas de hacer comunicación de

ONGD (muy atadas a su pasado y a sus “estructuras y culturas pesadas”), y de los nuevos movimientos sociales o de movimientos emergentes (mucho más “ligeros” y libres, capaces de mirar de frente al futuro). Pero, por contra, las ONGD adquieren un papel decisivo cuando se acercan a los movimientos sociales porque aprenden a mirarse como organizaciones comunicadoras y producen marcos teóricos y prácticas que activan relaciones sociales propias de una “contracultura de solidaridad”.

Hablar de una “comunicación para el cambio o la transformación social” nos permite dar saltos de fondo. Epistemológicamente afianza ya el axioma de comprender la comunicación como una dimensión fundacional y estratégica, como fin y medio a la vez, que tanto ha costado introducir en nuestro paisaje. En el terreno de la reflexión exhibe un rico debate que en España tiene que ver, sobre todo, con impulsos de autores que conjugan el trabajo en ONGD y sobre el terreno en países del Sur, con la labor académica. La figura de las coordinadoras de ONGDs -desde la estatal, la catalana o la de Euskadi, entre otras- han tenido y tienen un papel destacado aquí. En el ámbito de las prácticas sociales nos encontramos frente a una larga acumulación de experiencias, tanto en el análisis del discurso como en la realización de proyectos sobre el terreno. También metodológicamente, donde existe un gran vacío, se viene avanzando mucho sobre todo con el cruce con otras disciplinas (economía, psicología, antropología, etc.). Un buen ejemplo de los que decimos es la investigación *“Evaluación y Monitorización de la Comunicación para el Desarrollo y el Cambios Social en España: diseño de indicadores para la medición de su incidencia social”*, dirigida por el profesor Víctor Marí Sáez, de la Universidad de Cadiz, y de cuyo equipo formamos parte los dos autores de este artículo.

Pues bien precisamente en el trabajo que presentamos ahora nos preguntamos hasta qué punto las tensiones conceptuales nos resueltas de este campo -las disputas entre las ideas de cooperación, desarrollo, o incluso solidaridad- que están ahí siempre latentes y sumergidas, pueden seguir lastrando el enfoque entre comunicación y cambio social. Es decir, nos planteamos si este enfoque puede consolidarse sin, a la vez, encarar esos debates de fondo abiertos desde dicotomías como globalización/solidaridad, desarrollo/posdesarrollo, crecimiento/decrecimiento, progreso/buen vivir; colonialidad/descolonización, etc. Nos preguntamos si la operación de integrar estos procesos problematizadores que atraviesan todo el sistema de cooperación no constituye un requisito imprescindible para abrir otras vías de acción que permitan construir contrahegemonías que repoliticen lo social desde el eje de la solidaridad.

## LA CRISIS DEL SISTEMA DE COOPERACIÓN

Esa realidad compleja que llamamos Sistema de Cooperación Internacional para el Desarrollo (SCID) es un fenómeno típicamente moderno que contiene las proyecciones, lastres y posibilidades propias de la modernidad. Constituye, sobre todo, *un conjunto de tensiones (de ideas, instituciones, normas y rutinas), un ámbito marcado por la ambivalencia y las paradojas*, que no sólo no se ha resuelto con la evolución del tiempo, sino que han ido creciendo hasta el día de hoy. Por eso existe consenso en que la cooperación internacional para el desarrollo hoy está en "*crisis*", porque nació para una realidad que hoy no existe (como tantas otras instituciones actuales), y vive una profunda revisión de sus fundamentos, objetivos e instrumentos.

Sabemos también que a la hora de su análisis se ha priorizado una mirada técnico-profesional reductora que la concibe y agota como un campo especializado de las relaciones internacionales y, mucho menos, de la intervención social. Distingamos entonces que el acercamiento a la realidad de este fenómeno social desde lo que hemos podemos llamar la "perspectiva técnica" no resulta suficiente para descubrir su auténtica naturaleza. Conviene entonces recurrir a la literatura crítica de la ayuda en la que se pueden distinguir cuatro grandes tradiciones (Alonso, en Sogge, 2004:10):

- a) La tradición que interpreta la ayuda al desarrollo como "*un instrumento el servicio de la estrategia geopolítica de los donantes*".

La ayuda se explicaría así no por los propósitos benéficos de declara, sino por los intereses internacionales del país que la promueve. Sería por lo tanto un instrumento de la política exterior de los donantes. La ayuda nació como un dispositivo de legitimación del sistema capitalista y, en concreto, para contener la expansión soviética en los países en vías de desarrollo, en especial en aquellos países que luchaban por su descolonización (Mason, 1964; Feis, 1964; Friedman, 1966; Little y Clifford, 1965; Rostow, 1986).

En el siglo XXI las políticas de ayuda habrían recobrado su valor como instrumento geoestratégico, sobre todo a raíz de la cruzada promovida desde Estados Unidos contra el "terrorismo global" desde los atentados del 11 de septiembre.

- b) La tradición que se basa en el "estudio de la eficacia de la ayuda".

Acusa a la ayuda de tener una capacidad muy limitada para cumplir con sus objetivos de crecimiento y desarrollo. Alonso (Sogge, 2004:13) distingue dos enfoques:

- El estudio de Cassen y asociados (1985) bajo el título de "*¿Funciona la ayuda? (Does aid work)*".

- Los estudios elaborados por el Banco Mundial a partir de su trabajo “*Evaluando la ayuda (Assessing Aid, What Works, what doesn’t and why)*”.

Los dos enfoques coincidirían en concluir que el crecimiento de los países pobres no es estadísticamente significativo o, cuando menos, no alcanzan los objetivos deseados.

- c)** Una tercera tradición pone énfasis en el papel de la ayuda como “instrumento al servicio de una gobernabilidad global”.

Tendría que ver con la evolución del proceso de globalización y por la apuesta por la interdependencia. Estaría representado por algunos estudios, como el informe que la Comisión de Gobernabilidad Global presentó en la ONU, “*Nuestro vecindario común (Our global neighbourhood)*”, en 1995, en la reflexión generada a partir de los estudios del PNUD, y en los textos de autores como Kaul, Grunberg y Stern, Conceição, Le Goulven y Mendoza.

- d)** Una última y cuarta tradición de análisis vería el sistema de ayuda como un “*régimen internacional*” y, en consecuencia, se fijaría en el estudio de sus normas, actores y vínculos, para desentrañar sus relaciones de poder, valores, e inercias sociales.

Alonso distingue aquí distintas líneas:

- Los estudios sobre las instituciones multilaterales (White, 1974; Bandow y Vásquez, 1994; Caufield, 1996).
- Los análisis críticos de las ONGD (Tvedt, 1998; Biekart, 1999).
- Las perspectivas holísticas del sistema (Hancock, 1989; Maren, 1997; Edwards, 2002).
- La línea de enfoques institucionales en la economía política (Ostrom, 2001; Martens, 2002).

Después de señalar esas cuatro tradiciones, Alonso distingue tres tipos de posturas:

- a- La de aquellos autores que ven en el SACID un apéndice o subsistema del sistema que causa el subdesarrollo y que, por tanto, lo rechazan en su totalidad. En esta postura encontraríamos las críticas más radicales, tanto desde las escuelas del posdesarrollo (Escobar, 1998), neoliberales (Bauer, 1971), o desde tesis de la dependencia (Hayter, 1971).
- b- Aquellos que consideran suficiente con realizar ajustes funcionales en este subsistema (las propuestas del llamado “grupo Afín” dentro del CAD, como Forster y Stokke, 1999).

c- Quienes piensan que el subsistema imperante tiene muchas y profundas deficiencias y reclaman una crítica profunda, desde su interior, desde una perspectiva integral, para contribuir a su reforma (Edward, 2002; y los trabajos de autores agrupados en torno al Trasnational Institute de Amsterdam, como Sogge, Biekart, Saxby, 1998; Sogge, 2004).

Pero lo que aquí nos interesa es viajar al interior de este sistema para indagar en la relación entre comunicación y desarrollo, y en la figura de uno de sus sujetos fundamentales –en el sentido en que entrañan ese sistema con la sociedad civil y lo legitiman socialmente-, las Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo (ONGD).

## **LA ARTICULACIÓN ENTRE COOPERACIÓN, DESARROLLO Y COMUNICACIÓN.**

Al día de hoy la articulación e interdependencia entre los conceptos de desarrollo, cooperación y comunicación se presenta indiscutible:

*“Toda interpretación de desarrollo supone otra comunicativa, y viceversa. Igual que no se debe ser democrático para afuera y autoritario hacia adentro, tampoco tiene sentido buscar un desarrollo democrático con fórmulas de información subdesarrollada y de comunicación autoritaria. Medios y fines son inseparables. Analizando nuestro estilo de comunicación y nuestras prácticas comunicativas descubriremos qué tipo de desarrollo contribuimos a construir, y viceversa”* (Erro, 2002a: 42).

Tres conceptos interdependientes que pueden producir distintos modelos de comunicación, de cooperación y de desarrollo. De aquí que podemos distinguir entre modelos de cooperación con tendencias autoritarias (parten de un concepto de desarrollo autoritario, exigen un modelo de comunicación instrumental y derivan en sistemas democráticos meramente formales), y modelos con vocación democrática (que apuestan por un concepto de desarrollo ideológico -con dialogar con o desde la idea de desarrollo, que diríamos hoy-, requieren de un modelo de comunicación dialógico y buscan la construcción de una cultura social democrática) (Erro, 2002a: 49). Estamos ante un proceso indisoluble, cíclico, que no puede disociar las tres categorías sin que todo el sistema pierda eficacia y sentido.

La comunicación interpela al concepto de desarrollo y al modelo de cooperación sobre su vocación comunicativa, les pregunta si realmente aspiran a ser abiertos y

deliberativos, sacude también a las ONGD como instituciones fundamentales de ese sistema, al preguntarles sobre el papel que la comunicación cumple no sólo en su quehacer exterior (su discurso público), sino también dentro de su organismo (cultura y organización estructural).

Admitido pues este presupuesto podemos indagar en las formas en que la subdisciplina comunicativa de la “comunicación para el desarrollo” (Gumucio-Dragón y Tufte, 2006), la “idea-faro” (Sachs, 1992) o “creencia occidental del “desarrollo” (Rist, 2002), y la propuesta hegemónica de cooperación (legitimada en el discurso de la solidaridad, pero sustanciada en el sistema institucional de cooperación -con una tipología de “anticooperación”, Llistar, 2009), se vienen materializando histórica y recíprocamente dentro de unas teorías de la modernización de carácter etnocéntrico, colonizadoras (Escobar, 1996, 2003, 2010; Esteva, 1992; Mignolo, 2010; Quijano, 2000), e incluso irracional (Morín, 1995).

Si el sistema de cooperación internacional para el desarrollo se basa fundamentalmente en una red de articulaciones, ambivalencias y tensiones entre las categorías de “desarrollo”, “cooperación” y “comunicación”, se trataría de comprobar qué concepciones y posturas hegemónicas vienen vertebrando este sistema, qué antagonismos se producen, y qué opciones contrahegemónicas se vislumbran.

Vamos a entender aquí hegemonía como “un tipo de poder político que se caracteriza no por la imposición o la contraposición frontal de ideas, sino por la capacidad de rearticular temas y demandas de otros sectores integrándolas en un discurso nuevo que les un significado diferente”(Errejón y Mouffe, 2015: 141). Toda hegemonía contendrá elementos de otras posiciones que ha incorporado bajo la primacía de un sector dominante. En el mismo sentido, asumimos la noción de contrahegemonía no como una “exterioridad pura”, o una ruptura con todo lo anterior, sino como la integración “en una orientación radicalmente diferente”. Pasaría entonces:

*“por rearticular contenidos presentes en el sentido común de la época, moviéndose en su ambivalencia y generando sentidos nuevos con materiales generalmente heredados pero cuyo significado no está cerrado. No se despliega sola, sino en contienda con el intento de los sectores dirigentes por fragmentarla, dispersarla o neutralizarla. De ahí su carácter móvil y flexible. Es la actividad consciente de los grupos subalternos, en un contexto fundamentalmente construido por el adversario -sus plazos y formas- y en las grietas de su visión dominante del*

*mundo, por aprovechar las oportunidades y construir una voluntad colectiva que haga de sus necesidades y razones las razones generales de su tiempo”* (Errejón y Mouffe, 2015: 141-142).

El sistema de cooperación internacional para el desarrollo establece un orden hegemónico, una configuración de relaciones de poder que dicta qué es y qué no cooperación internacional para el desarrollo, y que establece unos vínculos específicos entre las categorías de desarrollo y cooperación, y de sus nexos con la categoría de comunicación. Impone así una categoría universalizable de “desarrollo” que hoy nos plantea un debate en los siguientes términos:

a) Continuar avanzando con el rumbo errático de un desarrollo modernizante insostenible y productor de desigualdad que se sabe en crisis pero mantiene la creencia desesperada en la salvación técnico-científica. En este primer caso estaríamos ante una visión tecnificante pospolítica, de cariz “esencialista” y/o mecanicista.

b) Decidir luchar desde dentro con una postura reformista y desde actuaciones que parten de lo concreto. Sería el caso de, por ejemplo, las posturas que trabajan desde la categoría de “desarrollo humano”. Podríamos encajarlas dentro de una visión ambivalente potencialmente política como pospolítica (Sen, Nusbaun, Dubois, PNUD).

c) Optar por una postura rupturista, salirnos de la categoría de desarrollo – posdesarrollos, decrecimientos- desde la búsqueda de un nuevo gran andamiaje ideológico. Hablaríamos de una revisión política. Esta postura contiene un riesgo relativista evidente que sólo podría superarse desde la idea de un horizonte impulsor, como punto de arranque, ya que el punto de llegada vendrá determinado por la síntesis permanente entre los debates y las prácticas sociales.

Estas tres posturas generales se producen sobre un antagonismo trasversal, el predominio de los técnicos/expertos relacionado con la especialización a través del cual un sistema se diferencia, cierra y enroca (como campo científico o profesional), o se abre, se socializa y se democratiza (como campo social). Desde aquí vislumbramos como una u otra alternativa nos conduce a distintas categorías y modelos de comunicación.



Respecto a la categoría de “cooperación” (intrínsecamente unida a la idea de solidaridad) distinguimos dos tendencias. Una lectura de la cooperación-solidaridad como categoría empírica y socialmente subalterna, pero retórica y discursivamente fundamental. Una lectura de la cooperación-solidaridad como categoría socialmente central (Morín 1995; Etzioni, 2001 y 2007; Latouche 2007; Sennet 2012).

Sabemos entonces que si buscamos enmarcar el SCID sistema de cooperación internacional para el desarrollo en un proyecto más amplio y abarcador de contenido políticos (lo que llamaremos “repolitizar la solidaridad”) debemos asumir que estamos frente a una lucha por la construcción y confrontación de sentidos (lo que denominaremos “emancipación basada en la pluralidad de sentidos”), una disputa entre discursos cuyo resultado será necesariamente provisional, movedizo y ambivalente.

Esta renovación gramática puede lanzarse desde las grietas culturales y semánticas de las prácticas hegemónicas, ir dando forma desde ahí de un proyecto contrahegemónico. Es decir, pensar en construir nuevos términos, símbolos y relaciones entre ellos resignificando los existentes. No se trata de negar el poder del sentido sedimentado e institucionalizado de una palabra, concepto o categoría (como “desarrollo” o “cooperación”, por ejemplo), sino de ser conscientes de las oportunidades de construcción alternativa que arrastra y esconde. A nuestro juicio la clave aquí residiría en evitar que estos conceptos sean utilizados como términos amorfos, tecnificados o vacíos (de contenido y de modelos de sociedad), para que pasen a operar como lo que en realidad son, categorías políticas, altamente politizadas, que nos empujan a uno u otro futuro social. En el primer caso desembocamos en una interpretación técnica o “proyectista” (la figura del proyecto -incluso del programa- pasa a ocupar un lugar central y, con frecuencia, a agotarse en sí mismo) que bloquearía justamente el punto de salida del segundo caso, el debate político. Esta tensión (técnica versus política) estará siempre abierta, la clave estaría en analizarla en términos de la disputa entre hegemonía-contrahegemonía.

Una propuesta así supone concebir los vínculos entre desarrollo y cooperación desde una lectura “político-cultural”. Aquí el punto de partida estriba en concebir la cooperación internacional para la solidaridad y el desarrollo desde una posición emancipadora. Es decir, desde la superación de cualquier esencialismo, superar la visión

“postpolítica” y repolitizar la solidaridad hasta insertarla en un proyecto más amplio de radicalización y profundización de la democracia.

Se trata de insertar de lleno el sistema de cooperación en la política de construcción del interés general, pero de no cualquier forma, sino con una pretensión discriminante, de abajo a arriba, y desde horizontes de justicia e igualdad. Por eso podemos decir que estamos ante un esfuerzo “cultural”. La solidaridad quedaría así reconocida como una pieza fundamental dentro de la lucha por repensar lo político –“repolitización” de la solidaridad-, por construir contrahegemonía.

Si esta hipótesis resulta acertada sería posible una revisión la cooperación internacional para el desarrollo desde la solidaridad y en clave comunicativa desde la dialéctica hegemonías/contrahegemonías.

### **LAS ONGD, DE LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO A LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL.**

En el debate español destacamos la figura de las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) que, en la medida en que se dejan contagiar por los nuevos movimientos sociales emergentes, contraen un papel decisivo, siempre que sean capaces de releerse como organizaciones fundamentalmente comunicadoras, de producir marcos teóricos y proyecciones prácticas que identifiquen los dispositivos comunicativos que una organización activa conscientemente o de forma no intencionada.

En principio sabemos que las organizaciones sociales en general constituyen formas de estructuración social por un doble motivo: porque articulan la acción colectiva por un proceso explícito (económico, material) que concreta los intereses de la acción de cada una de esas organizaciones; y otro más implícito (cultural, simbólico), que apunta a los valores y sentidos de su acción colectiva. Las organizaciones sociales son por tanto instituciones con una “alta densidad relacional” o, si se quiere, espacios peculiares de interacción, por lo que los procesos culturales y simbólicos que señalan y marcan sentidos adquieren aquí una importancia decisiva, mayor que en otras instituciones. De esta constatación se desprende el alto contenido comunicativo y la considerable fuerza educadora de las organizaciones sociales y, en consecuencia, su alto poder como agentes fundamentales de transformación social. A esto hemos llamado en otros trabajos la “naturaleza comunicativa y educadora de las ONGD” (Erro, 2010). Aquí sólo nos compete destacar la fuerte tentación de las ONGD de continuar comunicándose

instrumentalmente sujetando el proceso de comunicación, lo que supone una visión a corto plazo con dos efectos visibles igual de perniciosos. Nos referimos, en primer lugar, a ir retrasando la lectura de los profundos cambios que traen los dispositivos digitales a la hora de entender la participación y la organización social (Barranquero, 2014); en segundo término a no atender la necesidad urgente de adoptar un modelo comunicativo en clave educadora (Erro, 2010).

En todo caso a nuestro juicio lo que no se puede eludir en una reflexión sobre la comunicación es la importancia decisiva de la naturaleza jurídica (su forma de asociación o fundación, por ejemplo) y “política” (su grado de conexión con institución ideológica, religiosa, política, sindical o mercantil, aunque no sea orgánica).

Por lo que respecta a la revisión de los encuentros entre la comunicación y el desarrollo podemos hacer un breve recorrido histórico. Han pasado tiempos desde que Gumucio-Gragón y Tufte (1998) publicaran en América Latina su antología de comunicación para el cambio social y Rosa María Alfaro su texto sobre innovaciones en comunicación y desarrollo (2006)<sup>1</sup>. Desde esas fechas este campo de trabajo se ha revitalizado en España, tal vez por sus vínculos especiales con aquel continente. Destacan investigaciones como las de Barranquero, 2014; Barranquero y Saéz, 2010, 2012, 2015; Barranquero y Calvo, 2013; Burgui y Erro 2010; Chaparro, 2002, 2014, 2015; Erro 2002a, 2002b, 2003, 2006; Marí, 2011, 2013; Nos Aldas, 2003, 2007; Pagola, 2009; Quarry y Ramírez 2000; Santolino, 2010; Tutfe, 2015, entre otros. Sin embargo ni en la academia, ni en la disciplina de la comunicación social, ni en la sociología, ese vínculo clave entre comunicación, cooperación y desarrollo que hemos mencionado ha logrado abrirse paso todavía, algo que aquí no nos compete estudiar. En una de sus investigaciones Marí (2013), hace una revisión histórica de este tema para concluir que la comunicación para el desarrollo y cambio social en España se mueven entre la institucionalización y la implosión del campo.

Lo que nos interesa destacar es la posibilidad de que los enfoques actuales que se están desplegando en este momento en España pueden resultar fructíferos para el conjunto de los estudios europeos sobre este tema. El retraso de su irrupción (ligado a la juventud de la democracia y del movimiento asociativo español), unido a la conexión

---

<sup>1</sup> Renovando así su manual clásico titulado “Una comunicación para otro desarrollo” (1993).

directa con las realidades latinoamericanas (buena parte de sus estudiosos vivieron y trabajaron allí, conciliando la práctica social con la academia), más la efervescencia política que se vive en el país (con la ruptura del bipartismo tradicional y la aparición de movimientos políticos emergentes), podrían aportarles una frescura tal vez novedosa, sobre todo en las preguntas que se ponen encima de la mesa.

### **Enfoques actuales.**

Barranquero (2014) escarba en los vínculos entre comunicación y ONG desde las apropiaciones tecnológicas y los nuevos usos de la comunicación emergentes de los “movimientos socio-comunicacionales” como es el caso en España del famoso 15M.

En efecto, las tecnologías de la información transformarían como nunca antes el activismo social, a la hora de activar, empoderar a individuos y grupos, y organizar la acción colectiva. Los dispositivos digitales constituirían entonces un espacio adecuado desde el que producir nuevas formas de organización social y, en consecuencia una nueva institucionalidad; prueba de ello serían los nuevos movimientos globales de justicia social. Ahora bien, siempre siguiendo a este autor, los movimientos sociales habrían adquirido una “maduración comunicacional” más rápida que otras organizaciones sociales, como partidos políticos, sindicatos, incluso ONG y ONGD. En concreto, si nos fijamos en las ONGD descubriremos que, aunque intentan acoplarse al nuevo escenario que transforma de raíz la acción colectiva, esa adaptación se produce de manera mucho más lenta. Lentitud que, a juicio de Barranquero, estaría relacionada con la naturaleza institucional de estas organizaciones, que retardaría el paso de su posición de “catalizadoras y movilizadoras de recursos” hasta “asumir como función principal la de agentes comunicativos del cambio” (De Souza, 2009: 701, citado por Barranquero, 2014: 7).

En este sentido Barranquero (2014: 8), consciente de que en los movimientos de la sociedad civil, en los que la “lógica de la red antecede a la propia tecnología de Internet” (Marí Sáez, 2011: 211), constata que los movimientos sociales han avanzado más en su apropiación de los dispositivos digitales que otras organizaciones. Colectivos novedosos como el 15M, Democracia Real Ya, Juventud sin Futuro, las Mareas, y un largo etc., encarnarían usos tecnológicos que habrían provocado un “contagio tecnológicamente estructurado” a distintos actores sociales lo que facilitaría la

“reproducción del movimiento como una malla en el espacio de la red que se corresponde con los espacios físicos” (Treté y Barranquero, 2013: 61).

Si esto es así las ONGD tendrían los problemas derivados su modelo institucional y de su modelo comunicativo correspondiente para asumir y adoptar de lleno que los dispositivos digitales no son simples herramientas, sino un nuevo espacio de deliberación, organización y acción ciudadana. De aquí que estas organizaciones no consigan culminar el tránsito del viejo modelo de comunicación modernizador al de una comunicación “entendida como espacio de empoderamiento y promoción de la cultura de la cooperación y la movilización ciudadana” (Barranquero, 2014:6). Más en concreto, para seguir “reinventando comunicacionalmente” las ONGD, el autor opone un “paradigma comunicacional vertical, modernizador y mercadocéntrico a una concepción sociocéntrica que logre redimensionar el espesor de las culturas y la comunicación como escenario de cambio social” (2014: 9).

Siguiendo pues a Barranquero (2014) puede elaborarse un cuadro orientativo de oposición entre los modelos de comunicación hegemónicos en las ONGD y en los movimientos sociales<sup>2</sup>.

<b>CONFRONTACIÓN DE DOS MODELOS DE COMUNICACIÓN</b>	
<b>PLANTEAMIENTO COMUNICACIONAL DESDE LAS ONGD</b>	<b>PLANTEAMIENTO COMUNICACIONAL DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES (15M)</b>
Mediacentrismo	Comunicación integral
Cortoplacismo	Sostenibilidad cultural
Mercadeo	Comunicación participativa
Linealidad	Reticularidad
Desarrollismo	Posdesarrollo

<sup>2</sup> En este artículo nos limitamos a plasmar el cuadro con la terminología del autor citado. Para profundizar en el tema puede verse Barranquero 2014

Espectacularización	Performatividad
Obsesión por la marca	Relatos ciudadanos

Sin embargo podría interpretarse que este análisis, fundamentalmente comunicacional, no aportaría todavía pistas suficientemente concretas y sobre todo directas como para ponernos a repensar el SCID.

Para llenar este posible vacío nos remitimos al debate actual entre la dimensión comunicativa y la cosmovisión visión del buen vivir, que promueve un giro biocéntrico y descolonial en relación con las concepciones de comunicación para el desarrollo y para el cambio social (Acosta, 2011; Barranquero-Carretero y Saéz-Baeza, 2015; Chaparro, 2009, 2015).

En opinión de Barranquero (2015: 56) tanto el programa modernidad/colonialidad como la ecología crítica “preconizan entonces un necesario giro biocéntrico y posdesarrollista en los conceptos -desarrollo y cambio social- que, hasta el momento, han dominado el campo”.

En este sentido, en la medida en que los debates en torno a la modernidad/colonialidad, el pensamiento ambiental crítico (que introducen un nuevo valor de la naturaleza basado en el relacionamiento y en los saberes operativos) vayan confluyendo y penetrando en la reflexión comunicativa, y puedan ir conectándose con el pensamiento crítico originario del Norte (la ecología crítica y las teorías del “decrecimiento”, etc.-), irán surgiendo nuevos fundamentos epistemológicos y herramientas fundamentales para ir reformulando el todavía incipiente debate actual comunicación-desarrollo-cooperación revisar todo el SCID.

Barranquero (2015: 63) enuncia las posibles virtudes de la “comunicación desde el buen vivir” algunas de las cuales reinterpretamos y sintetizamos a continuación:

- Se sale así de los límites del instrumentalismo que han marcado la comunicación para el desarrollo (comunicación “para”).
- Se adopta una visión integral puesto que al asumir que no todos los pueblos entienden el desarrollo y la comunicación de la misma manera se complejizaría la noción de

diálogo y se entraría necesariamente en terrenos dialógicos con todo el campo (el SCID).

- Se cuestiona la sistema de cooperación hegemónico no sólo desde el intercambio desigual Norte-Sur y desde una mirada destructiva, sino también desde las propuestas constructivas de autocentención y decrecimiento del Norte.
- Se abrirían así una ventana de oportunidades novedosas en la disputa hegemonía-contrahegemonías, apuntando incluso a la posibilidad de construir un marco diferente para una cooperación en tiempos de posdesarrollo.

Por lo que respecta al paso de la comunicación para el desarrollo al ámbito del cambio social podemos hablar de un salto cualitativo y novedoso, aunque todavía en España llegue con retraso y sin todavía el amparo suficiente del campo académico.

A los trabajos clásicos de Gumucio y Tufte (2008), tenemos que añadir planteamientos que parecen traer nuevos aires, sobre todo desde las prácticas sociales en el terreno y de la innovación metodológica, como son los de los trabajos de Quarry y Ramírez (2014) - con su propuesta de “la escucha”-; Tufte (2015), Jo Tachi, y ya en nuestro país los últimos avances del propio Marí (2011, 2013).

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

La apertura de la comunicación del desarrollo a la transformación social se abre a una comunicación para el Tercer Sector y para la participación social, pero no elude definir qué entendemos por cambio social. En definitiva, hemos pretendido mostrar como la revisión de los nexos entre comunicación y desarrollo se está planteando en estos momentos en términos novedosos, cualitativamente muy diferentes al pasado, lo que permitiría integrar procesos de problematización y reflexión que afectan y se irradian a todo el sistema de cooperación internacional para el desarrollo, y abriría nuevas vías de acción hasta ahora canceladas para ir construyendo contrahegemonías desde dentro del sistema hacia afuera.

En primer lugar, de acuerdo con lo expuesto, la aparición de nuevos enfoques muestra hasta qué punto el cuestionamiento del concepto-categoría de “desarrollo” y del sistema actual de cooperación internacional para el desarrollo tiene que ver con la comunicación. En ese sentido, hoy la comunicación se presenta como una dimensión de cambio estratégico dentro del SCID, puesto que parece posible un enfoque dialógico-

comunicativo que problematice y reconsidere los tres ejes -desarrollo, cooperación y comunicación- de forma articulada.

En segundo lugar con estas nuevas herramientas se antoja posible la construcción desde el propio SCID de contrahegemonías, eso sí, siempre que se “(re) politice” el sistema desde el eje de la solidaridad.

En tercer lugar, en el caso español las ONGD contraen aquí un papel decisivo siempre que entiendan que esto les afecta de forma transversal, es decir en su discurso, en su organización, y en su cultura (de aquí la perspectiva comunicación/educación que no hemos tenido ocasión de exponer en este trabajo). En vez de permanecer encerradas en una comunicación instrumental, capaz de desnaturalizarlas hasta quedar desactivadas y perder su carácter transformador, deberían releerse como organizaciones fundamentalmente comunicadoras para generar así marcos teóricos y proyecciones prácticas capaces de identificar los dispositivos comunicativos que una organización activa consciente e intencionadamente, pero también de forma colateral o no explícitamente buscada.

En definitiva, más allá del necesario cuestionamiento teórico de los conceptos fundamentales que sustentan la cooperación internacional (desarrollo, modernización, ayuda, etc.), la cuestión estribaría en revisar los conceptos de comunicación y de transformación social que informan a las ONGD, replantearse si como organizaciones sociales están preparadas para asumir la “indeterminación” democrática de la comunicación y de la transformación social de la sociedad tardomoderna.

Sin negar el interés del momento que se vive en nuestro con el paso anunciado de una versión tradicional de la comunicación para el desarrollo al enfoque de la comunicación para el cambio o la transformación social, creemos que debe abrirse o en su caso avivarse un debate conceptual y sistemático que acompañe a la propia evolución metodológica del enfoque. Las tensiones entre entre la idea de comunicación y los conceptos en construcción que la determinan (cambio social, desarrollo, etc.), parecen sobrevivir con toda su energía detrás del avance metodológico.

En el mismo sentido, y ya para acabar, consideramos que la figura de las ONGD, por su complejidad y por sus ataduras, nos aportan una visión de la auténtica entidad y complejidad del tema. Pero sin transformaciones profundas en la estructura y



organización de las ONGD resulta muy difícil producir otro tipo de cultura, como vienen mostrando los nuevos movimientos sociales.

#### Bibliografía.

Acosta, A (2013), *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*, Barcelona: Icaria.

----- (2011), *La comunicación un derecho necesario para el Buen Vivir*. Recuperado de [http://www.inredh.org/archivos/boletines/comunicación\\_derecho\\_buenvivir.pdf](http://www.inredh.org/archivos/boletines/comunicación_derecho_buenvivir.pdf)

----- (2010), *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*, Quito: Friedrich Ebert Stiftung, FES-ILDIS.

----- (2008), “El buen vivir, una oportunidad por construir”. *Revista Ecuador Debate*, 75, 33-48.

Alfaro, Rosa María Alfaro (2006), *Otra brújula. Innovaciones en Comunicación y Desarrollo*, Perú: Calandria.

----- (1993), *Una comunicación para otro desarrollo*, Lima: Calandira.

Bandow, D. y Vasquez, I. (1994), *Perpetuating poverty, The World Bank, the IMF and the developing world*, Washington: The CATO Institute.

Biekart, K. (1999), *The politics of civil society building*, Utrech: International Books.

Barranquero-Carretero, Alejandro y Sáez Baeza, Chiara (2015), *Comunicación y buen vivir. La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social*. Marzo 2015. *Palabra Clave* 18 (1), 41-82. DOI: 10.5294/pacla. 2015. 18.1.3.

Barranquero-Carretero, Alejandro (2014), *Comunicación, cambio social y ONG en España. Pistas para profundizar en la cultura de la cooperación desde los nuevos movimientos comunicacionales. El Caso del 15M*. Commons-Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital. Volumen 3, nº1, mayo 2014.

Barranquero-Carretero, Alejandro y Calvo, Betariz (2013), *Claves para comprender el 15-M: comunicación, redes sociales y democracia deliberativa*. Dia-Logos. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Edición nº 86. Enero-Julio 2013.

Barranquero-Carretero, Alejandro y Saéz Baeza, Chiara (2012), *Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo Norte-Sur*. Razón y Palabra. N°80. Agosto-octubre 2012.

Barranquero-Carretero, Alejandro y Saéz Baeza, Chiara (2010), *Comunicación alternativa y comunicación para el cambio social democrático: sujetos y objetos invisibles en la enseñanza de las teorías de la comunicación*. Congreso Internacional AE-IC Málaga 210 “Comunicación y desarrollo en la era digital”.

**Bauer, P.T. (1971), Crítica a la teoría del desarrollo, Barcelona: Orbis.**

Cassen & Asociados, R. (1986), *Does aid work?*, Oxford: Clarendon Press.

Caufield, C., (1996), *Master of illusion. The World Bank and the poverty of nations*, Nueva York: Henry Holt Company.

Chaparro, Manuel (2015), *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos. La distopía del desarrollo*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo. .

----- (2014), *Medios de proximidad: participación social y políticas públicas*. Girona/Málaga:Luces de Gálibo.

----- (2009), *Viejos y nuevos paradigmas*. En Marqués de Mejo, J.: Goncalves, E. y Bizelli, J.L. (orgs.). “Comunicao para o desenvolvimento. Pensamento e acao”. Sao Paulo: Aacaqdémica.

----- (2002): *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el Desarrollo e Información Audiovisual*. Barcelona: Imedea.

De Souza, R. (2009), *Creating comunciative spaces: A case of NGO community organizing for HIV/AIDS prevention*. *Health Communication*, 44 (4). 53-74,

Edwards, M. (2002), *Un future en positive*, Barcelona: Intermón Oxfam.

Errejón, Íñigo y Mouffe, Chantal (2015), *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.

Erro Sala, Javier (2010), *Comunicación, cooperación internacional para el desarrollo y ONGD: un modelo de trabajo desde la educación y la cultura*, en Burgui, T. y Erro, J. (Coord.)(2010), “Comunicando para la solidaridad y la cooperación. Cómo salir de la encrucijada”. Pamplona. Foro Comunicación, Educación y Ciudadanía. Páginas 137-178.

----- (2006), “¿Pensar la comunicación o revisar el modelo de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD)?”, en *Medios de comunicación y solidaridad: reflexiones en torno a la (des) articulación social*, en Nos Aldas E. y Gámez Fuentes, M.J., Castellón, Universitat Jaume I, pags. 89-106.

----- (2003), *Descubrir y construir procesos de comunicación social. Aportes para diseñar políticas, estrategias y estructuras de comunicación social*, Bilbao, Hegoa.

----- (2002a), *Comunicación, Desarrollo y ONGD*. Bilbao. Hegoa.

----- (2002b), *El trabajo de comunicación de las ONGD del País Vasco*. Bilbao. Hegoa.

----- (2001), “Las prácticas comunicativas de las ONGD. De la comunicación mercadeada a la construcción de una mirada comunicacional”, *Directorio de ONGD 2000*, CONGDE, Madrid, pp. 51-72.

Escobar, Arturo (2009), *Una minga para el postdesarrollo. Lugar, medioambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*. Lima,: Zed Books.

----- (2003), *Mundos y conocimientos de otro modo: el programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano*. Tabula Rasa, 1, 51-86.

----- (1998), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.

Esteva, Gustavo (1992), *Development*. En Sachs, W. (Ed.), "The development dictionary. A guide to knowledge as power" (6-25), Londres, Zed Books.

Etzioni, A. (2007), *La dimensión moral. Hacia una nueva economía*, Madrid: Ediciones Palabra.

Etzioni, A. (2001): *La Tercera vía hacia una buena sociedad. Propuestas desde el comunitarismo*, Madrid: Trotta.

Feis, H. ,(1964), *Foreign aid foreign policy*, Nueva York: St Martin Press.

Fernández Viso, A. (2012), *Historia de una travesía inconclusa: la comunicación para el desarrollo y el cambio social en la investigación y la docencia universitarias en España*. CIC, 17, 41-62.

Forster, J. y Stokke, O. (1999), *Policy coherence in development cooperation*, Londres: Frank Cass.

Friedman, W. et al. (1966), *International financial aid*, Nueva York: Columbia University Press, 1966.

Gumucio-Dragón, Alfonso y Tufte, Thomas (2008), *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

Hancock, G. (1989) *Lords of poverty. The power, prestige, and corruption of the international aid business*, Nueva York: The Atlantic Monthly Press.

Hayter, T.,m (1971) *Aid as imperialism*, Harmondsworth, Penguin.

Iranzo, Amador y Farné, Alessandra (2014), *Herramientas de comunicación para el Tercer Sector: el uso de las redes sociales por las ONGD catalas*. Commons-Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital. Volumen 3, nº2, diciembre 2014.

Jerez, Ariel; Sampedro, Víctor, y López Rey, José (2008), *Del 0/ a la desobediencia civil: política e información del movimiento y las ONG de Desarrollo (1994-2000)*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Little, I.M. y Clifford, J.M. (1965), *International aid. A discussion of the flow of resources from rich to poor countries*, Chicago: Aldine Pub.

Llistar, David (2009), *Anticooperación. Interferencias Norte-Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*, Barcelona: Icaria.

Latouche, Serge (2007), *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, Barcelona: Icaria.

López Rey, José A. (2006), *El Tercer Sector y el mercado: conflictos institucionales en España*, Madrid: CIS. Siglo XXI.

Maren, M. (1997) *The road to hell. The ravaging affects of foreign aid and international charity*, Nueva York: Free Press.

Marí Sáez, Víctor (2013), *Comunicación, desarrollo y cambio social en España: entre la institucionalización y la implosión del campo*. Commons-Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital. Volumen 2, nº3, noviembre 2013.

----- (2011), *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*, Madrid: Editorial Popular.

**Martens, B., Mummett, U, Murreil, P. y Seabright, P.,** (2002) *The Institutional economics of foreign aid*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Martínez, Juan Luís (1997), *La Imagen de las ONG de desarrollo*. Navarra: Gobierno de Navarra Editorial IEPALA.
- Mason, E., (1964) “United States interest in foreign assistance”, en G.Ranis (ed), *The United States and developing economies*, Nueva York: W.E.Norton & Co.

Mignolo, Walter (2015), *Sentir y pensar la descolonialidad*, Barcelona: CIDOB.

----- (2010), *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Signo.

Morín, Edgar (1995), *Sociología*, Madrid: Tecnos.

Nos Aldas, Eloísa (2007), *Lenguaje publicitario y discursos solidarios. Eficacia publicitaria ¿eficacia cultural?*, Barcelona: Icaria.

Ostrom, E., Gibson, C., Shivakumar, S. y Adersson, K., (2001) *Aid, incentives and sustainability. An institutional analysis of development cooperation*, Sida Studies in Evaluation.

Pagola, Juan (2009), *Comunicación para el desarrollo: la responsabilidad en la publicidad de las ONGD*, San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa.

Quarry, Wendy y Ramírez, Ricardo (2014), *Comunicación para otro desarrollo. Escuchar antes de hablar*, Madrid: Editorial Popular.

Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander, E. (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (2001-246). Clacso. Buenos Aires.

Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

Rostow, W.W., (1986): “Desarrollo: la economía política del periodo largo marshalliano”, en G.Meier y D.Seers, *Pioneros del desarrollo*, Madrid, Banco Mundial y Tecnos.

Sachs, W. (1992), *Introduction*. En Sachs, W. (Ed.), “The development dictionary. A guide to knowledge as power” (1-5)., Londres, Zed Books.

Santolino, Montse (2010), *Recuperando la esencia: las ONGD como agentes de comunicación para el cambio social*, en Burgui, T. y Erro, J. (Coord.)(2010),

“Comunicando para la solidaridad y la cooperación. Cómo salir de la encrucijada”, Pamplona, Foro Comunicación, Educación y Ciudadanía. Páginas 221-256.

Sogge, D. (1998), *Compasión y cálculo. Un análisis de la cooperación no gubernamental al desarrollo*. Barcelona: Icaria.

Sogge, D. (2004), *Dar y tomar ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Barcelona: Icaria.

Sennet, Richard (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona: Anagrama.

Tvedt, T. (1998), *Angels of Mercy or Development Diplomats? NGO and foreing aid*, Asmara, Africa World Press: 1998.

Treré, E. y Barraquero, A. (2013), “De mitos y sublimes digitales: movimientos soacilaes y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica, “Redes.com”, 8, 27-47.

Tufte, Thomas (2015), *Comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial*. Barcelona: Icaria.

White, J., (1974), *The politics of foreigh aid*. Nueva York: St. Martin Press.